

EL CANTO DEL GALLO

¿ARTE U OFICIO? Siempre hemos creído que la música —como la pintura, escultura y literatura— ha sido y es una manifestación de tipo espiritual, y hemos considerado como artistas —no obreros— a quienes de ella viven o se ayudan a vivir, siendo la crítica, empresarios y en definitiva el público, quien los acepta o rechaza, haciéndoles triunfar o fracasar según sus aptitudes. Muchos pintores, cultivadores del "camelo" y explotadores del papanatismo, exponen sus cuadros con un total olvido, en el mejor de los casos y desconocimiento en la mayoría, de los principios elementales que debieron haber aprendido en la Escuela de Bellas Artes. Disfrazando su verdadera personalidad con una barba y una pipa, intentan convencernos de que ahora se pinta así. El público desfila desorientado ante sus horripilantes cuadros, incapaz de distinguir, la mayoría, lo bueno de lo malo. A la par que el gusto degenera de una forma alarmante, la vista se va acomodando a unos terribles contrastes de vecindades de colorido que hasta hace pocos años, hubieran sido condenados al fuego y calificados de engendros pictóricos.

Por otra parte, escritores incontrolados, sin ningún título académico y menos calidad literaria, nos infestan con noveluchas folletinescas, coyotes, revistas infantiles de pésimo gusto y otras publicaciones que no aportan a la sociedad otra cosa que el daño que pueden hacer a la juventud. Los poetas ya no riman, y sus métricas libres apartadas de las formas clásicas de la poesía, les ofrecen un campo más fácil en el arte de verificar. Muchos triunfan y hay que reconocer que sus obras son de auténtica clase en la nueva línea de conceptos de la literatura moderna. Los escultores ofrecen hierros torcidos y piedras del río y conjugando estos elementos en caprichosas combinaciones nos las presentan como personajes bíblicos o sinfonías de otoño. Todo se ha convertido en un juego en el que, el artista, lleva la mejor parte pues el público en ningún caso se enfada ya que, su buena voluntad, le predispone a aceptarlo todo como nuevas manifestaciones del arte moderno.

Pero, ¡alto amigos! cuando se trata de jugar con corcheas o semifusas. El Sindicato del Espectáculo, velando siempre por el interés de los ciudadanos, estima que el sentido del oído es más delicado que el de la vista y establece un tribunal —cada vez más riguroso— que se encarga de cortar en ciernes las ilusiones de cuantos émulos de los "Beatles" vienen floreciendo de un tiempo acá con una proliferación asombrosa. La prueba que deben superar —desorbitada e innecesaria— no está al alcance de la mayoría que, sólo conocen de la guitarra, los acordes suficientes para acompañarse en sus canciones. Algunos lo hacen francamente bien, y hay que reconocer que es una realidad —aceptada con el beneplácito del público— la nueva forma de hacer música al estilo de los de Liverpool. Para triunfar en esta modalidad, es necesario poseer ante todo un oído extraordinario, una gran intuición musical, mucho gusto y sentido rítmico, en definitiva una serie de cualidades que no pueden aprenderse en los Conservatorios ni Academias de música y que, desde luego, escapan a las posibilidades inquisidoras del sesudo y competente —pero frío— tribunal del Sindicato. Entendemos que es injusto y antisocial el poner trabas y dificultades a estos artistas que nos llenan de optimismo y alegría con sus canciones y guitarras.

Perseguidos por el Sindicato y la S.G.A.E. como consecuencia, viven su arte en la clandestinidad. Pero yo me pregunto asombrado: ¿Quién persigue a los malos pintores, atrevidos escultores, pésimos poetas y mediocres escritores?

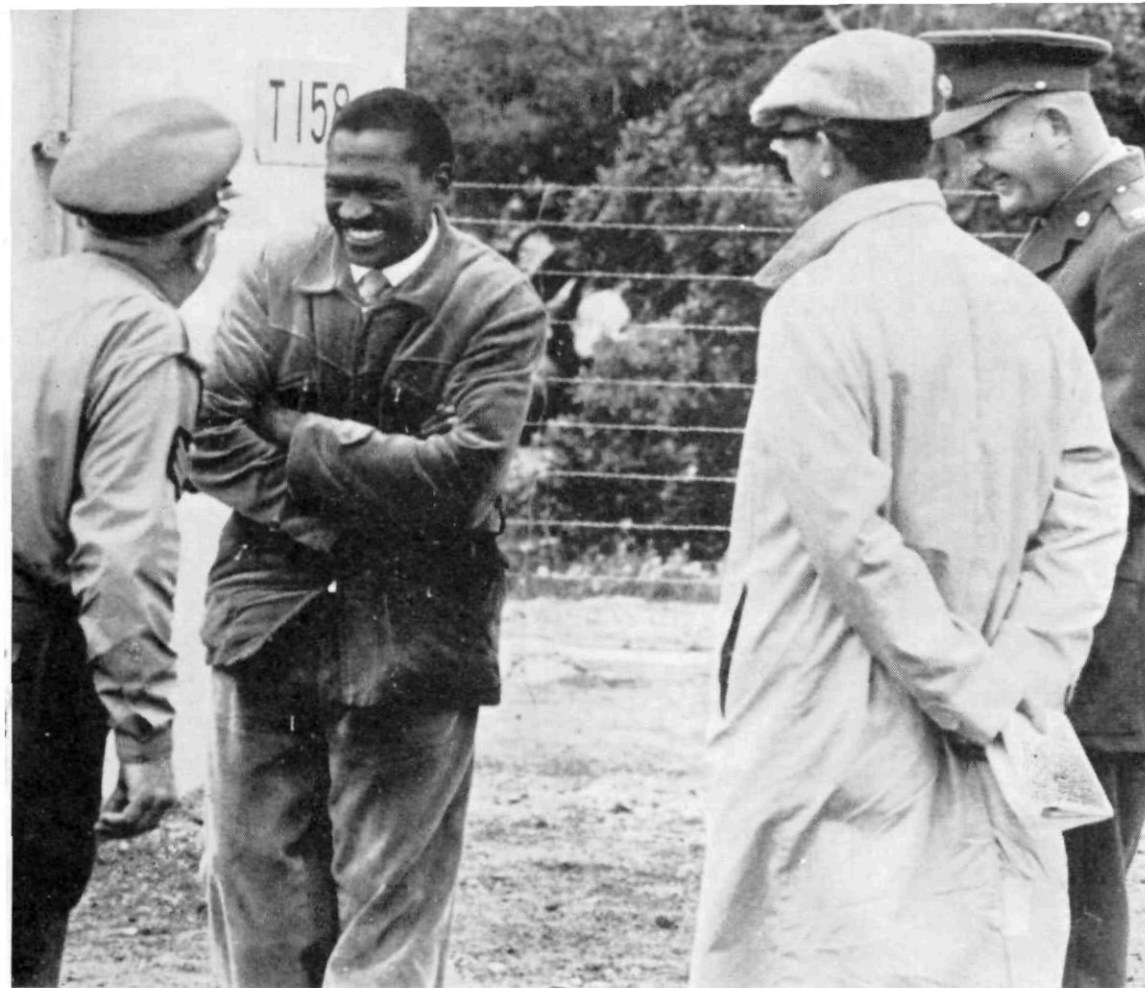
Pedimos igual trato para todos los artistas, sea cual fuere el arte que cultiven, y si se les quiere proveer de un carnet profesional —otro día diremos algo sobre el "amateurismo" y profesionalismo— se les podría englobar en un Gremio que muy bien podría titularse "Sindicato de Artistas Natos".

DISCOTECA

Recomendamos a los amantes de la música moderna el magnífico disco del pianista Francisco Borrull, sobre temas del Festival de San Remo 1965 (Vergara 283-X C).

A los aficionados al canto flamenco advertimos que las nuevas figuras aparecidas recientemente y que parece que vienen empujando, "Peret y sus gitanos" (Discophon 27.396) y "Chacho y sus rumbas" (Regal 19.425) no saben cantar flamenco. En todo caso, podemos admitir que se está creando una nueva forma de agitanar las canciones, adaptándolas al oído nórdico, dando lugar a un nuevo canto —cante de la costa— que sin duda alguna tendrá gran aceptación en las salas sostenidas por los turistas.

PICABEA



Robert Sobowke con oficiales de la cárcel

—¿Para qué habría de hacerlo...? Tendría que salir de Sudáfrica y yo quiero quedarme en mi patria, trabajaré por ella y para ella...

mayores quejas

El corresponsal se encontró a Mandela trabajando en el bloque principal de la prisión. Este tuvo palabras de queja contra los métodos de la prisión, algunos de los cuales degradan la dignidad del individuo. Hubo de reconocer, sin embargo, que él, personalmente, no había sufrido malos tratos de obra. Pero añadió:

—Con mis propios ojos he visto en esta sección a dos hombres que fueron maltratados y azotados por los guardianes. Otro día oí hablar al doctor, en el corredor de la prisión, respecto a un preso que había sido severamente castigado hasta el punto de causarle graves heridas.

Uno de los guardas, que se hallaba presente durante esta entrevista con Mandela, le preguntó:

—¿No tiene nada bueno que decir de nosotros...?

Mandela entonces dijo que se le había permitido que su vista fuera reconocida y que el oculista le recetara unas gafas. También admitió que se le dan facilidades para que pueda estudiar, y que en su celda, una pequeña habitación de nueve metros cuadrados, se le permite tener libros de diversos temas y una mesa.

Algunos presos se quejaron al visitante de haber sido maltratados por los guardianes. Estas quejas, hechas en presencia de los propios guardianes, naturalmente deben ser ciertas, pero con todo, quedan por debajo de los horrores que afuera se cuentan de los tratos que se dan en esta terrible prisión

RALPH SCOTT



Nelson Mandela en compañía de otro preso político



Nelson Mandela trabajando en el patio de la cárcel